

# 8

## Semillero de investigación

Medición y Evaluación

## VARIABLES RELACIONADAS CON LA CONDUCTA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES

Ángela Vanesa García-Barón

Wilmer Andrey Fonseca-Fonseca

Itala Marina Camargo-Escobar\*

Universidad Católica de Colombia

<https://doi.org/10.14718/9789585133884.2021.8>

## Resumen

Esta investigación tuvo como finalidad describir y analizar las variables relacionadas con la conducta sexual en adolescentes de diferentes colegios de la ciudad de Bogotá; para ello, se contó con una muestra de 544 estudiantes de grado noveno, décimo y once de instituciones públicas y privadas. Se realizó una investigación transversal con alcance descriptivo, haciendo uso del *Cuestionario de variables asociadas a la conducta sexual en adolescentes (CVACS)*, diseñado y validado para esta investigación, el cual permite identificar las variables relacionadas con la conducta sexual de adolescentes que ya iniciaron su vida coital (versión 1) y de quienes no han iniciado su vida coital (versión 2). Los principales hallazgos fueron: comportamientos asociados a prácticas sexuales que no necesariamente incluyen el coito y la existencia de conductas sexuales que difieren a través de los tiempos y que actúan como factores influyentes en la sexualidad y desarrollo de los adolescentes. Lo anterior conlleva plantear diferentes perspectivas que se deben abordar y trabajar en relación con el acompañamiento parental, educativo y social en torno a la educación sexual.

**Palabras clave:** acompañamiento parental, conducta sexual, iniciación sexual.

---

\* [imcamargo@ucatolica.edu.co](mailto:imcamargo@ucatolica.edu.co)  
<https://orcid.org/0000-0002-1030-461X>

## Abstract

This research was designed to describe the sexual behavior in teenagers from different schools from Bogotá. By so on, there was a sample of 544 students who were in ninth, tenth, and eleventh grade from public and private schools. This research was done by a cross-sectional descriptive study, using Questionnaire of variables associated with sexual behavior in adolescents (CVACS), designed and validated for this research, which allows identifying the variables related to sexual behavior in adolescents who have already started his/her coital life Version 1 and to teen people who have not started his/her coital life yet. Version 2. The main findings were: Behavior related to sexual practices that does not imply necessarily coitus. Besides, it was looked that exist sexual behavior that differ over time and that act as influential factors in the sexuality and adolescent development. The foregoing involves consider the different perspectives that must be addressed and worked in relation to the parental, educative and social accompaniment around the sexual education.

**Keywords:** Sexual behavior, parental accompaniment, sexual initiation

## Introducción

La sexualidad es un tema que siempre ha pertenecido a la historia de la humanidad, pero ha sido a partir de los años ochenta del siglo pasado que ha tomado coyunturas específicas, con la familia, la escuela y la sociedad (González et al., 2017), hasta convertirse en un factor influyente en problemáticas sociales como la natalidad, la mortalidad, la salud pública, entre otras. En esta línea, ha cobrado especial importancia lo que se ha definido como las conductas sexuales de riesgo, referidas a aquellos comportamientos que aumentan la probabilidad de sufrir alteraciones en la salud sexual, bien sea desarrollar una enfermedad de transmisión sexual o, en su defecto, sufrir un embarazo no deseado (De la Rubia & Garza, 2016).

El despertar sexual es una etapa que se consolida en la adolescencia, covaría con la aparición de actitudes normales de la adolescencia y el desarrollo ontogenético. Este proceso debe estar regulado y legitimado en la cultura para evitar la aparición del caos (Weber, 2008; Bauman, 2010, como se citó en Camarena, 2017). Al evitar el caos, se promueve una educación basada en el miedo y caracterizada por el desconocimiento y ejecución de programas educativos y de comunicación parental que “no garantizan la existencia de contenidos explícitos y necesarios para la educación sexual” (Weeks, 1988, como se citó en Camarena, 2017, p. 72).

Bárcena, Robles, & Díaz-Loving (2013) encontraron que los jóvenes no preguntaban sobre las relaciones sexuales, y las dos principales conclusiones a las que llegaron

fueron que el 53% de la muestra reportó vergüenza al hablar de sexualidad y que un 26% de los encuestados buscaban otras personas para hablar al respecto (como se citó en González et al., 2017). Otro de los problemas que se muestran en estos estudios de sexualidad es la referencia a la culpa que sienten los adolescentes a raíz del miedo, pues no se les ha permitido a los padres hablar claramente sobre educación sexual y tomar un rol social en el desarrollo y manejo de salud pública en sexualidad (Mosher, 1973; Mosher & Abrahamson, 1977; Mosher & Cross, 1971, como se citó en Ortega, Ojeda, & Sutil, 2005). Esta culpabilidad lleva como consecuencia en los adolescentes un inadecuado desarrollo de la sexualidad que reduce la comprensión y explicación de esta, aumentando la probabilidad de experimentar una sexualidad disruptiva que no consolida las actitudes sexuales propias del desarrollo como la iniciación sexual (Escalante & Torrico, 2016).

Para Celia y González (2015), la iniciación sexual es una dinámica que permite al individuo desarrollarse en un entorno e interactuar con experiencias de vida que determinan pautas y comportamientos sexuales. Son aquellas prácticas previas al primer acto penetrativo, las conductas de autodescubrimiento que comprenden las características y los ritmos (Leal et al., 2018); se constituyen en las formas en las que el individuo se acerca a la primera relación sexual, como la autoestimulación (o masturbación), la visualización de imágenes eróticas, el autodescubrimiento de su cuerpo, entre otras. Mientras que los ritmos se refieren a los eventos que se presentan en la historia de desarrollo de la persona (Huamani, 2018).

Durante la juventud y al experimentar la pubertad, los jóvenes interactúan con gran cantidad de cambios físicos y psicológicos. Este despertar sexual, junto con las dificultades en la comunicación con sus padres y con otras figuras de autoridad, se consolida como un factor de estrés para el adolescente. Por ello, el acompañamiento por parte de diferentes profesionales permite al joven reconocer sus diferencias individuales y establecer un canal de comunicación alternativo para que pueda expresar su preocupación por los cambios físicos, la aceptación de su imagen y la experimentación sexual en relaciones íntimas con otras personas (Cannoni et al., 2015).

En la adolescencia hay un ejercicio de autodescubrimiento que lleva a la excitación sexual, la cual se define como el estado de activación sensorial causada por estímulos externos visuales, táctiles y olfativos, o por estímulos internos como las fantasías e imaginería erótica, que dan como resultado respuestas verbales, comportamentales y de preparación motora o de activación involuntaria de los genitales (Janssen, 2011, como se citó en Granados & Sierra, 2016, p. 10). Este es un factor común que debe ser intervenido por su doble consecuencia: por un lado, pueden causar conductas riesgosas y, por otra, se constituye como un ejercicio de prevención (Fernández et al., 2018).

Existen conductas sexuales que se presentan como alternativas de iniciación sexual y que permanecen durante el desarrollo ontogenético de la persona; por ejemplo, la masturbación, que es una expresión de la sexualidad; la autoestimulación, cuyo principal objetivo es satisfacer la búsqueda de placer (Huamani, 2018); al igual que la pornografía, que es “una presentación abierta y cruda del sexo que busca excitación” (RAE, 2014, como se citó en Escalante y Torrico, 2016). Otras alternativas de las que poco se hablan son las fantasías sexuales, las cuales se pueden definir como imágenes mentales eróticas que traspasan la realidad y sostienen un contenido que genera placer (Moral de la Rubia, 2015).

Otras estrategias de las cuales hay poca evidencia que están presentes dentro de la sexualidad y varían dependiendo de los factores biológicos, psicológicos o sociales del individuo son: voyerismo, fetichismo, exhibicionismo, froturismo, masoquismo, entre otras. Estas están presentes dentro de la sexualidad, pero son poco visibles y requieren de regulación para que los efectos en la sexualidad del adolescente sean positivos y favorezcan una sana ejecución del acto sexual (Granados & Sierra, 2016).

Cada una de las prácticas sexuales tiene un factor de riesgo, ya que suponen un rasgo de impulsividad y representan un problema de salud pública porque incrementan la prevalencia de enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y covarían con el consumo de alcohol y drogas (Moure-Rodríguez et al., 2016). Esta problemática emerge por la falta de regulación y de comunicación de los entornos sexuales. A su vez, es fundamental aclarar que estas conductas de riesgo se encuentran relacionadas con el inicio temprano del primer coito, tener múltiples parejas sexuales o el no uso de condón o demás métodos anticonceptivos (Fernández et al., 2018).

Habitualmente, en el contexto social la palabra *sexualidad* toma una connotación equiparable al coito, visión reduccionista que desconoce todas las dimensiones de la sexualidad. Este desconocimiento ha obligado a los jóvenes a ocultar el desarrollo de su sexualidad y a optar por formas de expresión impuestas por la religión, la sociedad y la cultura (Calero-Yera et al., 2017): “Nuevas identidades culturales obligan a reconocer que la cultura, lejos de ser homogénea y monolítica, es, de hecho, compleja, múltiple, desajustada, discontinua” (López, 2019, p. 3). Así, el abordaje de la sexualidad en cuanto a constructos como virginidad, coito, métodos anticonceptivos, menarquía, entre otros, debe adaptarse y adquirir un valor equivalente a la cultura que permita el libre desarrollo de una sexualidad para los jóvenes y establezca criterios de ejecución desde pautas de autocuidado, salud mental y física, autonomía y decisión.

En Colombia existen diferentes políticas para los derechos sexuales y reproductivos, que consideran la sexualidad como una dimensión prioritaria en el desarrollo de las

personas, y por ello, es fundamental incluirla y protegerla en los derechos humanos (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

Una de las finalidades de las políticas de los derechos sexuales y reproductivos es darle prioridad a la toma de decisiones frente a la maternidad y paternidad; eso incluye la cantidad de hijos y la calidad de vida de estos; la prevención de embarazos adolescentes que permita erradicar la pobreza y posibilite el desarrollo de los individuos dentro de su entorno; el conocimiento y la apropiación de los derechos sexuales y reproductivos de todos los individuos; por último, contemplar una educación sexual que prevenga violencias y situaciones nocivas en el desarrollo personal (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2019). Todo con el fin de mejorar la calidad de vida de los colombianos y disminuir el desconocimiento de políticas de desarrollo y sexualidad.

## Método

### Diseño

Este estudio no experimental con alcance descriptivo y de tipo transversal descriptivo buscó describir las variables relacionadas con la conducta adolescente, en dos grupos poblacionales: quienes iniciaron su vida coital y quienes no.

### Participantes

Se contó con la participación de 532 estudiantes de colegios públicos y privados de la ciudad de Bogotá, quienes cursaban los grados de octavo, noveno, décimo y once, con edades comprendidas entre los 13 y 20 años. Elegidos mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. De los participantes, 297 fueron mujeres y 235 hombres. De igual forma, hay 12 estudiantes que no accedieron a diligenciar el cuestionario.

Tabla 1.  
*¿Ya inició su vida sexual?*

		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
¿Ya inició su vida sexual?	Sí	117	112	229
	No	118	185	303
Total		235	297	532

*Nota:* muestra la distribución por poblaciones de los instrumentos en la primera y segunda versión, divididos por sexo.

*Fuente:* elaboración propia.

## Instrumento

Se utilizó el *Cuestionario de variables asociadas a la conducta sexual en adolescentes* (CVACS), diseñado y validado para esta investigación, el cual permite identificar las variables relacionadas con la conducta sexual de adolescentes que ya iniciaron su vida coital (primera versión) y quienes no la han iniciado (segunda versión).

La primera versión, dirigida a quienes ya iniciaron su vida sexual coital, consta de 56 preguntas, en tanto la segunda versión para quienes no han iniciado su vida sexual consta de 33 preguntas. Ambas versiones se diseñaron a partir de ocho categorías, las cuales son: medios de comunicación y *sexting*, fantasías sexuales, creencias y tabúes, comunicación y estilos parentales, masturbación, iniciación sexual, relaciones de pareja y conducta sexual segura. Su finalidad es describir la conducta sexual de adolescentes bajo esos criterios.

Las dos versiones fueron sometidas al juicio de expertos, la aplicación del pilotaje y el cálculo de la confiabilidad a partir del alfa de Crombach. La primera versión tiene una confiabilidad de 0.71 y la segunda versión de 0,70, lo cual indica que son consistentes y confiables para medir el constructo para el que fueron diseñados.

Procedimiento: esta investigación se desarrolló en las siguientes fases:

- Fase I: Búsqueda y creación de las categorías. Basada en diferentes estudios de investigación empírica y teórica, sobre las variables asociadas a la conducta sexual en adolescentes; se da la creación de las variables, por las cuales se va a empezar a trabajar sobre el marco teórico; y variables asociadas a la creación de ítems del cuestionario.
- Fase II: Construcción del marco teórico y empírico. Se realizó la búsqueda de artículos de investigación con una ventana de tiempo de los últimos 10 años que se refirieran a temáticas como: sexualidad en adolescentes y las variables a estudiar, tanto en español como en inglés, los cuales fueron utilizados para la creación del marco teórico y empírico.
- Fase III: Diseño de ítems. A partir del marco teórico, y las categorías inicialmente creadas, se redactan los ítems para cada categoría, formulando ítems para los que ya han iniciado vida sexual-coital y para los adolescentes que no las han iniciado.
- Fase IV: Validación de jueces y pilotaje. Se seleccionan los jueces con el siguiente perfil: profesionales en psicometría, en psicología, adolescentes y sexualidad. Se realizan los ajustes sugeridos por los jueces, se efectúa el pilotaje de la prueba en un colegio con características similares a las del colegio donde se haría la aplicación real.

- Fase V: Aplicación a colegios. Se realiza la aplicación en seis colegios ubicados en la ciudad de Bogotá, siendo cuatro de ellos colegios públicos y dos colegios privados. Los participantes fueron estudiantes de los grados octavo, noveno, décimo y once, quienes se vincularon al estudio de forma voluntaria; en primera instancia se envía, con ayuda de los coordinadores o profesores de los colegios, el consentimiento informado a los padres; luego de ello, en el momento de la aplicación, los participantes aceptan o no el asentimiento.
- Fase VI: Resultados, conclusiones, y discusión. Se exponen los resultados del estudio, los cuales se obtuvieron por medio del programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

### Condiciones éticas

Para esta investigación se cumplió con lo establecido en el Código Deontológico del Psicólogo para el desarrollo de una investigación con menores de edad, en línea con los principios de responsabilidad, estándares morales y legales, confidencialidad, bienestar del usuario y evaluaciones técnicas (Ley 1090 de 2006).

Para llevar a cabo el cumplimiento de los principios ya mencionados, se hizo uso del consentimiento informado, elaborado por el investigador principal y por medio del cual se informó a los directivos de los colegios, padres de familia o acudientes y jóvenes sobre los objetivos e implicaciones de su participación en la investigación. Asimismo, se aclararon las dudas sobre esta y se especificó la libertad de salir de la investigación en cualquier momento (Resolución 8430 de 1993).

### Resultados

La muestra se aborda desde ocho variables divididas en dos categorías: los que ya han iniciado su vida sexual-coital, conformada por 229 adolescentes (43%); y los adolescentes que aún no ha iniciado su vida sexual, equivalente a 303 personas, que representan el 57% de la muestra (Tabla 1). El promedio de edad de los participantes que iniciaron su vida sexual, según la clase modal, se agrupan entre 14 y 16 años. Del mismo modo, el 70% de los participantes que reportaron haber iniciado su vida sexual en la actualidad continúa teniendo relaciones sexuales con su pareja u otras personas.

Cabe mencionar que como método anticonceptivo el 74.4% de los participantes utiliza el condón, el 16.5% prefiere el uso del yadel y el 9.1% menciona que no utiliza ninguno. En relación con lo anterior, es preciso mencionar que el 43% de los cuidadores tuvieron una conversación directa sobre métodos anticonceptivos con los

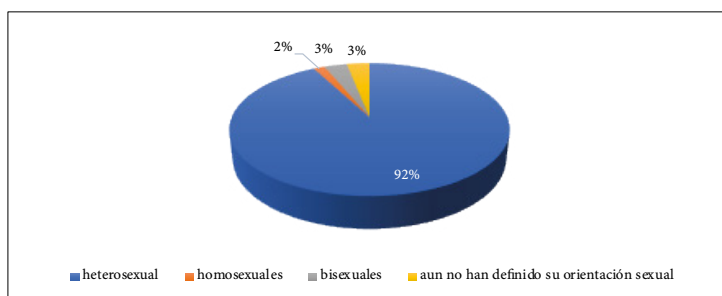
participantes y solo el 23% de la muestra fueron llevados a la cita de planificación familiar; la mayoría de las asistentes a dicha cita son de sexo femenino.

En otros aspectos de sexualidad segura, se encuentra que el 71% de los participantes nunca ha utilizado sustancias psicoactivas o alcohol durante las relaciones sexuales; sin embargo, el 9.1% expresa que durante el coito utiliza regularmente dichas sustancias anteriormente nombradas. Por otra parte, los participantes contestaron que no hablan con los cuidadores sobre el tema de sexualidad por falta de confianza (77%) y por tabúes que puedan tener (20%), agregando que algunas frases que los padres mencionan frente a las consecuencias de tener relaciones sexuales son el embarazo no deseado (88%) y las enfermedades de transmisión sexual (58%); por el contrario, si desean hablar del tema, prefieren hacerlo con amigos (46%), la madre (29%) o los hermanos (26%).

Algunos participantes consideran que es importante entablar una relación de noviazgo antes de tener actividad sexual con esa persona (36%); igualmente mencionan que los juegos sexuales son necesarios de manera frecuente para iniciar a las relaciones sexuales (52%), además, se identificó que el envío de material con contenido sexual como audios, fotos y videos es común, aclarando que únicamente el 14% lo hace con el objetivo de concretar un encuentro sexual.

Respecto al total de grupo de participantes (303) que aún no han iniciado su vida sexual, se encuentra que la situación sentimental de la muestra es: 68 tienen una pareja estable, cuatro tienen varias parejas sentimentales y 231 no tienen una pareja, siendo el 76.2% de la muestra. En relación con la orientación sexual, se encontraron los siguientes datos: de los 118 hombres, el 92% reportó tener intereses heterosexuales, mientras que dos (2%) de ellos afirmaron ser homosexuales y cuatro (3%) de ellos bisexuales, cuatro (equivalente al 3%) reportaron que aún no han definido su orientación sexual.

Figura 1  
*Orientación sexual de los hombres de la población*



Fuente: elaboración propia.



Respecto a la orientación sexual de las mujeres, se evidencia que, de 185 mujeres, el 90% de ellas afirma tener intereses heterosexuales, mientras que tres de ellas reportaron tener intereses homosexuales y 13 de ellas aún no han definido su orientación sexual.

Figura 2  
*Orientación sexual de las mujeres de la muestra*



Fuente: elaboración propia.

Asimismo, los datos que arroja la investigación se identifican en la Figura 3; entre los motivos más comunes del porqué no han iniciado su vida sexual, se encuentra que el 71% considera que no ha llegado el momento y el 54% menciona que no ha llegado la persona correcta; además, el 65% de los participantes considera que el sexo es importante en las relaciones de pareja y, a su vez, mencionan que es importante entablar una relación de pareja antes de tener relaciones sexuales.

Figura 3  
*Razones por las cuales no han iniciado su vida coital*



Fuente: elaboración propia.

Asimismo, cabe resaltar que el 87.7% de los que reportan no haber iniciado su vida sexual han mantenido sus relaciones de noviazgo, aunque no hayan accedido a tener relaciones sexuales; agregando a lo anterior que únicamente el 6.9% de los participantes, en su mayoría hombres, reportan haber sentido presión por parte de la pareja para iniciar sus relaciones sexuales.

Tabla 2

¿Ha sentido presión para iniciar relaciones sexuales?

	0	Sí, por parte de mi pareja	Sí, por parte de mi familia	No, no he sentido presión	Total	
Sexo	HOMBRE	4	13	2	99	118
	MUJER	1	8	1	175	185
Total	5	21	3	274	303	

Nota: elaboración propia.

El 44% opina que debe pasar un mes desde el inicio de la relación de pareja para tener relaciones sexuales y el 25% considera que seis meses es el tiempo adecuado para realizar dicha conducta. También cabe señalar que en referencia a los anticonceptivos que los jóvenes estarían dispuestos a usar, se encuentra en primer lugar el condón (89%), seguido del yadel (40%) y las pastillas anticonceptivas (35%).

Respecto a la descripción de la conducta sexual de la población, se encuentra que los medios a los que acuden para complacer sus fantasías sexuales son: el 46% de las fantasías son recuerdos de experiencias pasadas, indicando que de ese porcentaje el 36% fantasea con historias detalladas que quieren que sucedan; el 38% de la misma muestra utiliza la pornografía para estimularse, y el 17% utiliza fotos como medio de estimulación. Uno de los aspectos más representativos de este grupo poblacional es que no acuden al *Sexting*, ya que el 84% de la muestra no ha enviado imágenes de contenido sexual propio o de terceros por redes sociales, pero conocen el proceso de cómo hacerlo, y en cuanto a las preferencias para hacerlo, el 81% preferiría enviar el contenido por mensaje directo al celular sin dejar evidencia del envío o recepción; los porcentajes de envío por chat que dejan registro no son de preferencia para ellos. El 11% usaría Twitter y el 8%, otra red social para enviar contenido erótico.

En lo concerniente a la influencia de los padres de familia en la vida sexual de los adolescentes, se encuentra que 79.2% opina que los padres no abordan los contenidos de sexualidad con los jóvenes por falta de confianza y el 20.8% lo atribuye a los tabúes que puedan tener los padres frente al tema; asimismo, entre las consecuencias que más mencionan al hablar de sexualidad los padres a los jóvenes están: el embarazo no deseado y las enfermedades de transmisión sexual.

Del mismo modo, refieren que cuando desean hablar sobre sexualidad, el 58% buscan a la madre y al padre; en contraste con lo anterior, también mencionan que prefieren informarse sobre sexualidad a través de amigos que ya han iniciado relaciones sexuales o por medio de internet (42%) y únicamente el 31% decide informarse a través de expertos como enfermeras, médicos, psicólogos o demás personas de salud.

## Discusión

La dimensión sexual de los adolescentes es un tema que a muchos les importa, pero pocos lo enfrentan. Los padres sienten miedo de abordarlo porque creen que existe una mejor manera de hacerlo y terminan guardando silencio o delegándolo a las instituciones educativas, bajo la premisa de que ellos, por ser formadores de conocimientos, tienen la capacidad para hacerlo de forma suficiente y adecuada. Y las instituciones, por su parte, cumplen con el “requisito” de abordar la temática con un poco de reserva porque sienten que los padres se incomodarán y en alguna medida los responsabilizarán por las consecuencias que dicha información genere en los estudiantes. Esta investigación buscó conocer, desde la perspectiva de los estudiantes, las variables identificadas en la revisión conceptual que pueden estar relacionadas con la dinámica sexual de este grupo poblacional y que den algunas pistas para el manejo que deben hacer jóvenes, padres y docentes.

El comportamiento sexual adolescente permite al individuo incorporar significados, conductas, creencias y prácticas que se van nutriendo con la experiencia y la maduración. A su vez, se suman otras variables como las relaciones afectivas, la actividad sexual penetrativa y no penetrativa, las dimensiones cognitivas e imaginativas, entre otras (Celia & González, 2015). Esto se confirma en lo hallado en esta investigación, ya que la población adolescente ha evidenciado en sus respuestas que la conducta sexual va más allá del coito. Lo anterior cobra especial sentido porque muestra un camino para la educación sexual, la cual debe integrar aspectos como la autoestima, la identidad de género, la orientación sexual, el placer, los derechos sexuales y reproductivos, entre otros.

Aunque en la cultura occidental se ha dado prelación y libertad a la sexualidad y el placer masculino, en esta investigación se encontró que tanto hombres como mujeres tienen aproximaciones a temas como placer, inicio del coito, conductas sexuales previas, masturbación, fantasías sexuales, *sexting* y vida coital activa.

El grupo poblacional que no ha iniciado la vida coital manifestó que lo ha hecho por una decisión autónoma y libre, ya que no se evidenciaron reglas verbales referidas a pensamientos frente a su autoestima, sensaciones disruptivas hacia el dolor o la

presión por no experimentar el coito. Se logró establecer que hay conductas sexuales previas al primer coito, entre esas la masturbación como una alternativa de búsqueda de placer, las fantasías sexuales y el *sexting* como una experiencia imaginativa y sensorial. Lo anterior se asocia con lo encontrado por Huamani (2018) frente a las conductas alternativas que permanecen en la persona durante su desarrollo, donde su principal objetivo es la satisfacción, la búsqueda de placer y la excitación.

Es claro que las conductas sexuales se han determinado dentro de la cultura y las pautas parentales. Las respuestas de los participantes muestran la relevancia que le dan a aspectos como el autocuidado con el uso de métodos anticonceptivos y la verbalización de querer usarlos; incluso con los que no tienen actividad coital, ellos conocen de los métodos anticonceptivos y están dispuestos a usarlos.

Los que ya iniciaron su vida sexual conocen y usan principalmente el condón. Teniendo en cuenta lo encontrado en esta investigación y lo descrito por Fernández et al. (2018), se puede decir que debido al autocuidado y la capacidad de decisión de los adolescentes, se disminuyeron las conductas de riesgo relacionadas con el inicio temprano del primer coito, el tener múltiples parejas sexuales o el no uso de condón o demás métodos anticonceptivos.

Respecto a los noviazgos, en ambos grupos (los que ya iniciaron su vida sexual coital y los que no) manifiestan optar por relaciones afectivas monógamas. No se encontró preferencias por relaciones poliándricas o poligínicas; lo que puede indicar que, para los participantes de la investigación, la estabilidad emocional y sexual con una pareja sentimental es importante al momento de tener relaciones sexuales.

El grupo que ya inició la vida coital manifestó que es importante que la primera relación sexual dentro del noviazgo se presente hasta después de 6 meses o 1 año. Al contrario, quienes aún no habían iniciado su vida coital, consideraban que este evento debía darse dentro de 4 meses y 1 año de inicio de la relación de pareja. Otro de los eventos relevantes que describen la conducta sexual en las dos muestras es la capacidad para decidir sobre su sexualidad y escoger de una manera autónoma la persona, el tiempo, el cuidado y las preferencias coitales; agregando a lo anterior, las parejas no ejercen presión para iniciar la vida sexual y hay un equilibrio entre hombres y mujeres que aún no han iniciado la vida sexual por elección.

Es paradójico que los padres no abren espacios de comunicación con los hijos: tanto el grupo de los que ya iniciaron relaciones coitales como el de los que no obtienen la información y resuelven sus preguntas acerca de la sexualidad y las relaciones afectivas con los medios de comunicación, amigos, profesores y personas cercanas. Es importante recalcar que para el 84% de la población son los padres quienes deben

apropiarse de esta tarea y abrir canales de comunicación. Asimismo, los participantes de la investigación consideran que la religión no es un factor influyente dentro de su sexualidad o sobre sus decisiones personales para ejecutar conductas sexuales.

A partir de las consideraciones de los participantes se evidencia que los padres tienen más pensamientos disruptivos frente a las relaciones sexuales y esto les genera miedo y dificultad para entablar una relación comunicativa con sus hijos. Los principales pensamientos están ligados al embarazo no deseado y a la infección por enfermedades de transmisión sexual. Los participantes difieren de esos miedos y demuestran una aptitud de prevención ante las problemáticas de salud pública expuestas.

Las personas que ya han iniciado su vida sexual coital afirman que las relaciones de pareja son un factor relevante pero no predominante al momento de las relaciones sexuales, puesto que opinan que no es necesario entablar una relación de pareja antes de tener relaciones sexuales, aunque piensan que el hecho de tener una relación estable y feliz incrementará su actividad sexual.

Además, se identificó un alto uso de métodos anticonceptivos y un bajo consumo de sustancias psicoactivas y alcohol en el coito, factor relevante para la disminución de factores de riesgo y establecimiento de pautas de auto y heterocuidado. Con relación a las variables de medios de comunicación y *sexting*, se observa que tiene una frecuencia alta de uso, ya que las causas para hacerlo se encuentran vinculadas a la obtención de información y al placer, sin que necesariamente ese tipo de contacto se use para concretar un encuentro sexual.

Los padres no influyen en la decisión de tener relaciones sexuales: esta es una iniciativa autónoma de los jóvenes; asimismo se deja claro que los padres tuvieron conversaciones con los jóvenes que enfatizaron en la existencia de métodos anticonceptivos y en las consecuencias de las prácticas sexuales, nombrando el embarazo no deseado y las ETS (enfermedades de transmisión sexual), y que aun cuando son temáticas relevantes, no son las más significativas en el proceso de toma de decisiones de los adolescentes.

Con referencia al grupo poblacional de los adolescentes que no han iniciado su vida sexual coital, las variables que influyen en la conducta sexual están mayormente asociadas a motivos de relaciones de pareja: mencionan frases como “no ha llegado la persona correcta” y opinan que es necesario entablar una relación de pareja antes de tener relaciones sexuales. También existen variables asociadas como iniciación sexual, conducta sexual segura, medios de comunicación y *sexting*; estas últimas debido a su uso para informarse e iniciar los primeros contactos con contenido sexual inmerso.

Además, se logró identificar capacidades de decisión autónoma y libre en los jóvenes. En este caso en particular, los jóvenes contestan que “No han sentido presión para iniciar sus relaciones sexuales”. A lo anterior se suma que tanto hombres como mujeres planean usar métodos anticonceptivos, lo cual aporta al fortalecimiento del autocuidado y a la prevención de factores de riesgo.

La iniciación sexual de esta muestra poblacional estuvo ligada a comportamientos sexuales como la masturbación tanto en hombres como en mujeres, quienes en su mayoría lo descubrieron por amigos o compañeros. Esto evidencia que los jóvenes prefieren hablar de temas sexuales con iguales y no con padres.

Con el fin de mejorar la comunicación entre padres e hijos, la intervención se debe enfocar en los estilos parentales. Esto repercutirá en que los temas por abordar no se reduzcan a las posibles consecuencias del embarazo no deseado y a las ETS (enfermedades de transmisión sexual). Adicionalmente, se formarán en aspectos relacionados con su salud sexual, en la que se incluye el área afectiva y la responsabilidad en el manejo de su cuerpo y la de los otros, respeto por las emociones y todo lo relacionado con el proyecto de vida. Por otra parte, es importante el manejo que se les da a las creencias o tabúes de los padres, ya que son una limitante para establecer la confianza necesaria entre padres e hijos. Esto se evidencia en que la población evaluada no guía su conducta por sus estereotipos, pero sí se ven afectados por las creencias de sus padres.

Las principales limitaciones del estudio se relacionan con el tema en sí mismo: la sexualidad en general no se aborda de manera libre y espontánea en contextos familiares y escolares; por ello, las instituciones educativas tienen reservas en relación con los permisos y preferencias de los padres sobre la posibilidad de retomar contenidos que giren en relación con este tema. En esta línea no existe un consenso en torno a la forma y los contenidos que los jóvenes deben conocer y, sobre todo, las consecuencias que pueden sobrevenir por el conocimiento y manejo que los jóvenes realicen. Por lo anterior, fue difícil tener los consentimientos por parte de los directivos para la aplicación de los instrumentos.

La segunda limitación se relaciona con los instrumentos: la mayoría no retomaban todos los aspectos identificados en la revisión conceptual, se dirigían solo a población masculina; adicionalmente, en otros ejercicios de investigación encontramos que son pocos los jóvenes que habían iniciado su vida sexual-coital; por ello, las inferencias se veían afectadas. En segundo lugar, se encontró fundamental explorar la sexualidad desde una perspectiva no coital, ya que hay aspectos de la sexualidad que no se reducen o relacionan con aspectos coitales y que marcan las vivencias de los jóvenes; de ahí la necesidad de dirigir preguntas específicas a este grupo poblacional.

Para futuras investigaciones, un punto de enfoque es el trabajo con los padres de familia, que aunque se ha intentado realizar, no evidencia los resultados. Los temas que se sugieren retomar es el rol que juegan los papás en el desarrollo psicosexual e los hijos, cómo acompañarlos y orientarlos para que sea un tema que se aborde desde fuentes de información confiables. Por otra parte, el trabajo con los adolescentes no se debe dejar de lado, ni ser exclusivamente enfocado a los aspectos biológicos, la toma de decisiones y la educación afectiva que facilite el establecimiento de relaciones sanas y satisfactorias. A nivel técnico, es importante replicar este instrumento y desarrollar otros que les permitan a los profesionales tener una perspectiva clara y actualizada de la posición de los jóvenes.

## Referencias

- Bárcena Gaona, S., Robles Montijo, S., & Díaz-Loving, R. (2013). El apel de los padres en la salud sexual de sus hijos acta de investigación psicológica. *Psychological Research Records*, 3(1) 956-969. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358933343005>
- Calero-Yera, E., Rodríguez-Roura, S., & Trumbull-Jorlen, A. (2017). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Humanidades Médicas*, 17(3), 577-592. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1727-81202017000300010&lng=es&tlng=pt](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202017000300010&lng=es&tlng=pt)
- Camarena, A. (2017). La contienda por contenidos de educación sexual: repertorios discursivos y políticos utilizados por actores en México a inicios del siglo XXI. *Debate Feminista*, 53, 70-88. <http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/>
- Cannoni, B., González, M., Conejero, C., Merino, P., & Schulín-Zeuthen, C. (2015). Sexualidad en la adolescente: Consejería. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26, 81-87. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864015000139>.
- Celia, C. T., & González, C., (2015). Creencias y prácticas de la sexualidad en adolescentes embarazadas en Cartagena de Indias. *Investigación & Desarrollo*, 23(2), 314-337. <https://search-proquest-com.ucatolica.basesdedatosezproxy.com/docview/1762902545?accountid=45660>
- De la Rubia, J., & Garza, D. (2016) Validación Local de una Escala de Conductas Sexuales de Riesgo en Adolescentes Escolarizados Mexicanos. *Revista Internacional de Psicología*, 15(2), 1-56 <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6248020.pdf>
- Escalante, C., & Torrico, C., (2016). Actitudes hacia la pornografía en los estudiantes de la USPA. *Revista de Estudiantes de Psicología*, 4, 12-15. <https://www.upsa.edu.bo/images/Revista-Estudiantes-Psicologia-4.pdf#page=16>
- Fernández-Feito, A., Antón-Fernández, R., Paz-Zuleta, M. (2018). Conductas sexuales de riesgo y actividades preventivas frente al cáncer de cuello uterino en mujeres universitarias vacunadas frente al VPH. *Atención Primaria*, 50(5), 291-298 <https://www.sciencedirect-com.ucatolica.basesdedatosezproxy.com/science/article/pii/S0212656717301476>

- González, V., Orcasita, L. T., Carrillo, J. P., & Palma-García, D. M. (2017). Comunicación familiar y toma de decisiones en sexualidad entre ascendientes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 419-430. <http://dx.doi.org/ucatolica.basesdedatosezproxy.com/10.11600/1692715x.15>
- Granados, M., Reina, & Sierra, J. (2016). Excitación sexual: una revisión sobre su relación con las conductas sexuales de riesgo. *Terapia Psicológica*, 34(1), 59-70. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082016000100007>
- Huamani, C. (2018). Actitud hacia la masturbación en jóvenes estudiante. [Tesis de Maestría, Universidad de ciencias de la salud]. <http://repositorio.ucs.edu.pe/handle/UCS/59>
- Leal, I., Molina, T., Luttgés, C., González, E., & González, D. (2018). Edad de inicio sexual y asociación a variables de salud sexual y violencias en la relación de pareja en adolescentes chilenos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 83(2), 149-160. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-75262018000200149>
- López, G. (2019). Currículo, género y sexualidad. lo normal, lo diferente, lo excéntrico *Descentrada*, 3(1), 2545-7284 <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe065>
- Ministerio de Salud y Protección Social (2018). Sexualidad, derechos sexuales y derechos reproductivos. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/ssr/Paginas/home-salud-sexual.aspx>
- Moral-de-la-Rubia, J. (2015). Estructura factorial y consistencia interna del cuestionario de fantasías y situaciones sexuales en estudiantes de psicología de Monterrey, Nuevo León, México. *Ciencia UAT*, 10(1), 17-31. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-78582015000200017&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78582015000200017&lng=es&tlng=es)
- Moure-Rodríguez, L., Doallo, S., Juan-Salvadores, P., Corral, M., Cadaveira, F., & Caamaño-Isorna, F. (2016). *Consumo intensivo de alcohol y cannabis, y prácticas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios*. Santiago de Compostela: Elsevier.
- Ortega, V., Ojeda, P., & Sutil, F. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: estudio de algunos factores relacionados. *Anales de Psicología*, 21(2), 268. <https://search-proquest-com.ucatolica.basesdedatosezproxy.com/docview/1288749661?accountid=45660>
- UNFPA (2019, 4 de septiembre). Hoy celebramos el día mundial de la salud sexual. <https://colombia.unfpa.org/es/news/hoy-celebramos-el-d%C3%ADa-mundial-de-la-salud-sexual>